# «Materiales complementarios en la enseñanza de ELE para adolescentes en China y otros países de Asia-Pacífico»

*Martín Juaristi Garamendi*
Universidad de Estudios Extranjeros de Tianjin (China)

**Resumen**

Este artículo recoge los contenidos de la presentación realizada en el taller del mismo título, presentado en el Primer Congreso de Español como Lengua Extranjera en Asia-Pacífico, CE/LEAP, así como algunas reflexiones de los participantes, casi todos ellos docentes de español en países del entorno Asia-Pacífico.

Aunque se citarán otras fuentes, la mayor parte de las observaciones están basadas en la experiencia del autor, de apenas tres años y medio (2006-2009), como profesor de Secundaria en un centro público de la ciudad de Shenzhen, China.



## 1. Materiales complementarios para adolescentes

Al hablar de materiales complementarios, deseo referirme a aquellos a los que el estudiante acude movido por intereses, no estrictamente relacionados con el aprendizaje lingüístico. Con el propósito de simplificar un poco más el objeto de estudio, tan solo haré referencia a aquellos materiales que hayan sido producidos originalmente en español, que sean de aparición reciente –con un máximo de diez años de antigüedad–, que estén dirigidos a adolescentes –ya sea de forma expresa o implícita– y que cumplan una función recreativa, aunque las dos últimas condiciones plantean ciertos problemas que trataré de describir a continuación.

La frontera entre materiales recreativos, cuyo propósito sería el de divertir o entretener, y no recreativos, que sobre todo se utilizarían con fines formativos –manuales, ensayos, etc.– e informativos –prensa, boletines de noticias o disposiciones oficiales, etc.– es, a menudo, más borrosa de lo que cabría esperar. Así, una película de género fantástico y aparentemente escapista como *El laberinto del fauno* (Guillermo del Toro, 2006) puede aportar conocimientos sobre la Guerra Civil española y el folklore occidental, o ser objeto de estudio desde muy variadas perspectivas, mientras que las subidas y bajadas del IBEX 35 –índice de referencia de la bolsa española, elaborado por Bolsas y Mercados Españoles, BME– pueden constituir un divertimento tan ameno como intrascendente para gente con determinada sensibilidad. Sin embargo, no es menos cierto que a algunas manifestaciones –novelas, cómics, series de televisión,

películas, música, videojuegos, etc.– se les adjudica, en general, una función recreativa, y yo intentaré seguir este mismo criterio.

Más difícil todavía es determinar qué es un adolescente y cuáles son los materiales adecuados para ellos. Atendiendo al diccionario de la Real Academia Española (RAE), «la adolescencia es la edad que sucede a la niñez y que transcurre desde la pubertad hasta el completo desarrollo del organismo». Ante una definición tan vaga y variable, parece más práctico referirse a jóvenes de entre 12 y 18 años, que es, en muchos países, el periodo que comprende la Enseñanza Secundaria.

Esto no simplifica mucho, sin embargo, la tarea de determinar cuáles son los materiales propios de estas edades. Existen, por ejemplo, numerosos materiales que, pese a estar dirigidos a otros públicos, pueden resultar muy adecuados para los adolescentes, y otros que, a pesar de estar expresamente dirigidos a ellos, no lo son tanto.

Por otro lado, los participantes en el taller estuvieron de acuerdo en que la etiqueta «para adolescentes» arrastra connotaciones peyorativas, tales como superficialidad, vulgaridad o irreverencia, que se deben a una serie de prejuicios infundados, más que a la calidad real de dichos materiales. Es innegable que los hay, y a veces muy populares, que responden a estas características, pero esto no justifica que por eso olvidemos otros de mayor calidad. Decir que la literatura para adolescentes es superficial, por ejemplo, sería tan absurdo como decir que la literatura para adultos es aburrida o que la infantil es simple.

También hay que matizar que la exclusión de materiales no contemporáneos, que no hayan sido producidos originalmente en español, o que no estén dirigidos principalmente al público juvenil no pretende otra cosa que simplificar este estudio. El español, qué duda cabe, es un medio valiosísimo para acceder a materiales de toda época y origen; muchos de los cuales resultan idóneos para el público que nos ocupa.

## 2. Las tres cualidades de los materiales complementarios

En lo que respecta a la ELE, los materiales complementarios tienen una importancia capital como impulsores del aprendizaje lingüístico, ya que permiten que el estudiante observe el uso real de las estructuras que está aprendiendo, le dan a conocer otras nuevas, le dotan de mayor autonomía e inventiva a la hora de afrontar dificultades, y desarrollan su conciencia lingüística. Además, conforme el estudiante avanza en el dominio de la lengua meta, es de esperar que estos materiales vayan

desprendiéndose progresivamente de su carácter «complementario» hasta convertirse en principal fuente de su aprendizaje –junto a la interacción con otros hablantes– cuando se dé por finalizada su formación en las aulas.

Otra cualidad destacada de los materiales complementarios es la de familiarizar a su usuario con la cultura de la que provienen y desarrollar su competencia pluricultural. Gracias a esos materiales, el estudiante no sólo conocerá mejor las culturas a las que aluden, sino que estará mejor preparado para interactuar con individuos de cualquier otro trasfondo cultural. Conviene recordar, asimismo, que para muchos jóvenes en el extranjero –y en particular para los adolescentes que viven en países de la zona Asia-Pacífico– los materiales complementarios son el único medio de contacto directo con el mundo hispano.

Por último, los materiales complementarios poseen una cualidad motivadora o estimulante para el aprendizaje. Es una cualidad particularmente relevante para los adolescentes, porque a menudo no estudian español por decisión propia, sino que lo hacen prácticamente obligados por sus padres o sus tutores. A diferencia del niño, el adolescente es más dado a cuestionar por qué tiene que estudiar ese idioma extraño y, frente al adulto, las posibles recompensas de esa tarea –encontrar un buen trabajo, viajar, conocer otras culturas, etc.– le resultan más remotas e intrascendentes. El poder disfrutar plenamente de los materiales producidos en ese idioma puede ser el incentivo más poderoso e inmediato que les podemos ofrecer.

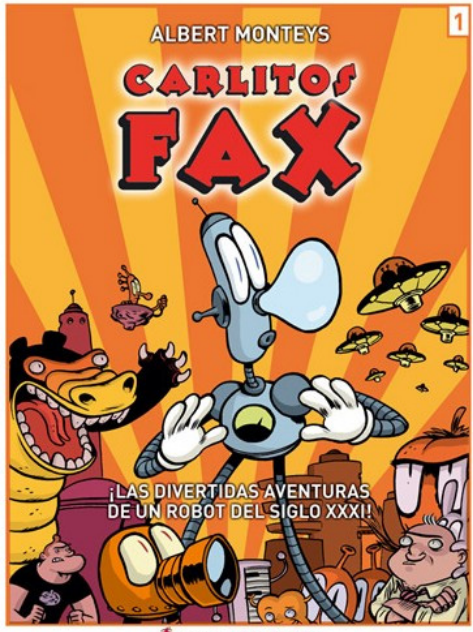


En mi experiencia en China, he obtenido buenos resultados gracias a las historietas o cómics españoles. Los jóvenes chinos están muy poco familiarizados con la narrativa gráfica europea y la lectura de series como *Carlitos Fax* –Albert Monteys, Ediciones la Cúpula– o *Harry Pórrez* – Vergara y Enriquecarlos, Ediciones la Cúpula–, por citar dos ejemplos recientes, suponen un gran descubrimiento para ellos, por su humor irreverente y la originalidad de sus propuestas. Igualmente, el formato de novela gráfica, de muy escasa divulgación en China, es cultivado hoy en día en España por autores de gran calidad, que nos proporcionan un producto original que nuestros estudiantes no podrán encontrar en otro idioma. En los últimos años, la editorial bilbaína Astiberri se ha distinguido por la publicación de obras de estas características realizadas por autores nacionales de la talla de Paco Roca –*Arrugas*, *Las calles de la arena*–, Enrique Bonet y José Luis Munuera –*El Juego de la Luna*–, Jali –*El último viaje de Olivier Duveau*– o Javier de Isusi –*Los viajes de Juan sin Tierra*–.

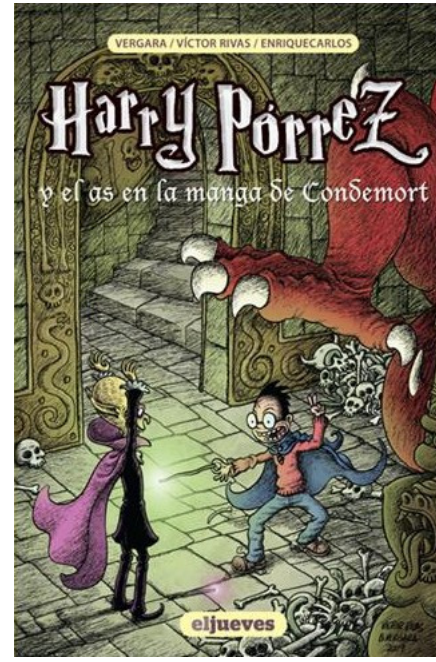
Si una buena elección de los materiales complementarios puede tener toda clase de consecuencias positivas para el aprendizaje del alumno adolescente, una elección equivocada de estos materiales podría tener también el efecto opuesto. Así,

expuesto a determinados materiales, el estudiante podría imitar usos erróneos del lenguaje, hacerse una idea equivocada de la cultura meta, o sentir rechazo hacia la misma y perder su motivación para el aprendizaje.

En el centro de Secundaria para el que trabajé en China disponíamos de un documental sobre España y sus gentes, producido en 1989 por una célebre sociedad internacional dedicada a la divulgación geográfica. Tras ver la película con mis estudiantes no temí por el posible perjuicio de sus destrezas lingüísticas –todos los contenidos estaban en inglés, subtitulados al chino mandarín–, pero sí que lamenté haberles expuesto a una visión anacrónica y muy poco atractiva de mi país. Pasando por alto lo anticuado de las imágenes –defecto que se agravaba cuando se trataba de reflejar la España *moderna*, aludiendo a unos jóvenes y unos artistas que provocaban la risa por su indumentaria–, la película enfatizaba una serie de lugares comunes –los toros, el flamenco, la nobleza como estamento social, etc.– mucho menos presentes en la realidad cotidiana del país de lo que se sugería, y prestaba una atención exagerada a modos de vida y opiniones muy minoritarios, como las de un ganadero que sostenía que se vivía mejor durante la dictadura franquista. Sin embargo, lo más preocupante, desde una perspectiva didáctica, era lo poco seductora que resultaba esta visión de España para los estudiantes, que a buen seguro no se sintieron estimulados en sus esfuerzos por aprender.




❶




❷



3




4



5

El cómic español contemporáneo aporta gran variedad de materiales muy originales y de calidad, desde historias cómicas como las de *Carlitos Fax* (Albert Monteys, Fig. 1) o *Harry Pórrez* ( Vergara y Enriquecarlos, Fig. 2), hasta otras más serias como *El juego de la luna* (Enrique Bonet y José Luis Munuera, Fig 3), *Las calles de arena* (Paco Roca, Fig. 4) o *Río Loco* (Javier de Isusi, Fig. 5).

Aunque en esta ocasión hubiera bastado con que el profesor examinara la película antes de proyectársela a los estudiantes, no siempre se puede evitar que éstos accedan a materiales inadecuados. Por eso, trataré de analizar la labor del profesor como intermediario entre la cultura meta y los estudiantes, como proveedor de materiales y orientador de sus indagaciones.

**3. El profesor como intermediario**

Si se trata de facilitar materiales que atraigan y motiven a los estudiantes, habrá que investigar primero cuáles son sus gustos. Esta investigación exige tener una relación cordial y fluida con ellos e interesarse por sus preferencias, sin prejuzgar ni menospreciar sus opiniones. Al igual que al comerciante que estudia su mercado potencial, al docente no le basta con preguntar qué les gusta o qué les interesa. Frecuentemente tendrá que indagar por otras vías, ya sea atendiendo a detalles que surjan en sus interacciones, observando a los sujetos, o documentándose por su cuenta.



Como ejemplo, enumeraré de forma escueta una serie de preferencias que observé entre mis alumnos chinos de 12 a 18 años:

- Gran importancia de la moda y la imagen, en especial entre los estudiantes de mayor edad –de 15 a 18 años–, entre los que es común, por ejemplo, defender a tal o cual artista, basándose únicamente en su apariencia física.
- En la música, gran afición al *pop* melódico y el *hip hop*. Preferencia por los músicos hongkoneses y, sobre todo, taiwaneses, frente a los del continente.
- Marcada preferencia por la narrativa gráfica o audiovisual, unido a cierto desinterés por la literatura.
- Gusto por la ficción de género, en especial lo fantástico, protagonizada por personajes de su misma edad.
- Atracción por los formatos informáticos.
- Marcada división de gustos entre chicos y chicas, que reproducen arquetipos sexuales muy tradicionales. Entre las chicas se impone la estética *ke'ai* («adorable»), heredada de la «kawaii» japonesa, que se caracteriza por la acumulación de motivos que sugieren inocencia, ingenuidad y cierto amaneramiento –estrellas, corazones, mascotas, colores pastel, etc.–; y entre los chicos la afición por los deportes –baloncesto, principalmente– condiciona también su imagen –prendas deportivas de marca.
- Afición por lo proveniente de Japón –sobre todo los cómics, las series de

animación y los videojuegos– y de los Estados Unidos –fundamentalmente el cine, las series de televisión, los deportes y la música.

En el taller observamos que estas características, salvando alguna que otra particularidad local, servirían para describir a jóvenes de muchos otros lugares, incluyendo países de habla hispana, de lo que podría deducirse que materiales que son populares en un país también lo pueden ser en muchos otros. Sin embargo, existen también muchos factores, a los que me referiré más adelante, que dificultan que esto ocurra más a menudo –diferencias de gustos, de valores, etc.

El paso siguiente debería ser proporcionar materiales que satisfagan los requisitos que hemos establecido. Hoy en día, existen en Internet numerosos foros y servicios para educadores donde el docente puede obtener toda clase de informaciones sobre los materiales disponibles en el mercado[1]. El ideal sería contar con un *stock* o depósito de materiales –en la biblioteca escolar, en el disco duro de un ordenador personal, etc.–; algo que no siempre es posible, aunque ya es relativamente sencillo encontrar abundantes páginas *web* de descarga legal y gratuita de materiales como música[2] o series de televisión[3] que podemos poner a disposición de los estudiantes.

El profesor tiene, además, la capacidad de trascender los intereses expresos de sus estudiantes y crear nuevas demandas, como sería el caso antes citado de las novelas gráficas. Para ello, será preciso que no se conforme con darle a cada cual lo que pide, y que sea muy persuasivo a la hora de vencer las reticencias que puedan surgir debido a la novedad del producto.

**4. Problemas de los materiales complementarios**

Uno de los principales problemas que se plantea para la adquisición de los materiales complementarios es la preferencia por los materiales didácticos, algo lógico si tenemos en cuenta la precariedad en la que se encuentran muchos docentes en el extranjero. Cuando uno carece de libros de texto, manuales o diccionarios adecuados, parece algo frívolo preocuparse por la falta de películas, novelas, o cómics. Sin embargo, no es menos cierto que a veces se genera una dinámica por la que todo material didáctico, independientemente de su calidad o adecuación a nuestras necesidades, tiene prioridad sobre los materiales complementarios, de manera que algunas bibliotecas se llenan de materiales inútiles, mientras sus usuarios suspiran por una simple novela.

1 Uno podría recurrir, por ejemplo, al foro de *Formespa*, http://formespa.rediris.es/ , *el espacio web* para profesores de ELE, o inscribirse en el club *Kiriko* de literatura juvenil, http://www.clubkirico.com/ .

2 En páginas de descargas de música legales como *Jamendo*: http://www.jamendo.com/es/ .

3 Como *Águila roja*: http://www.rtve.es/television/aguila-roja/ .

Otro problema es el que surge cuando comparamos el español con otros idiomas que cuentan con una producción cultural más abundante y popular, como pueden ser el inglés o el japonés. La frustración ante este hecho da origen, con frecuencia, a dos actitudes opuestas y, a mi juicio, equivocadas. La primera es la de denostar la propia cultura por su falta de productividad y competitividad, y la segunda es la de atacar a la ajena tachándola de vulgar, tópica o imperialista[4]. Al atacar la cultura propia o la de otros desvelamos unos sentimientos de inseguridad e inferioridad que no están del todo justificados, ya que la producción cultural en español es abundante y capaz de satisfacer las demandas de los estudiantes.

En el entorno Asia-Pacífico, la distancia geográfica respecto a los países de habla hispana dificulta y encarece el transporte de unos materiales complementarios, que apenas se pueden examinar antes de su adquisición, pero sobre todo aísla y separa de la cultura meta a profesores y a estudiantes. Conforme se consolidan las redes de comunicación global, fundamentalmente a través de Internet, la distancia física se convierte en algo menos relevante. Así, ya es posible examinar muestras y demostraciones gratuitas de muchos materiales –o consultar críticas a los mismos– antes de encargarlos o descargarlos en formato digital, así como mantener un contacto constante y cercano con la realidad de otros países, por muy remotos que sean.



En relación con esta cuestión, es inevitable hacer una referencia a las descargas ilegales de Internet y los llamados *crímenes contra la propiedad intelectual*. Muchos de los presentes en el taller admitimos que utilizábamos copias ilegales de materiales como películas, música o series de televisión, por su nulo o escaso coste y la facilidad a la hora de adquirirlos. Sin pretender hacer apología de estas prácticas o entrar en una discusión sobre su legitimidad, hay que admitir que ponen a nuestro alcance multitud de materiales que no podríamos adquirir por otros medios, lo que redunda en una mayor divulgación de la cultura en español. En China, como en otros países de su entorno, las ubícuas tiendas y puestos de venta de copias ilegales hacen más por dar a conocer la cultura hispánica que muchas iniciativas institucionales de promoción cultural[5].

Volviendo a los materiales en sí, otra de las dificultades que plantean se deriva de la diferencia de valores y de sensibilidades entre el público nativo, al que estaban

4 Los anuncios promocionales del cine español, patrocinados por la empresa cervecera *Mahou* dentro de la campaña *Necesitas urgentemente venir a vernos*, promovida por la FAPAE (Federación de Asociaciones de Productores Audiovisuales Españoles), es un claro exponente de esta actitud: http://www.youtube.com/watch?v=Ly0Xcb7LQCA

5 A falta de datos que confirmen esta opinión, basta con explicar que las acciones institucionales se limitan a unas cuantas capitales donde se ubican las embajadas, mientras que las tiendas clandestinas se encuentran en casi todas las ciudades. Las copias ilegales contienen, además, subtítulos en chino mandarín, algo casi imposible de encontrar en las legales.

destinados en primer lugar, y el público extranjero. Cabe temer, por ejemplo, que una adolescente china, cautivada por la antes citada estética *ke'ai*, encuentre muy poco sugestiva la imagen de sus coetáneas occidentales, que es a veces lo opuesto de lo *ke'ai*. Afortunadamente, las diferencias estéticas o de gustos pueden explicarse, e incluso superarse, sin que resulten ofensivas.

Algo diferente ocurre cuando los contenidos reflejan valores morales o ideológicos que chocan con los de los estudiantes o los de su entorno. El docente se encuentra entonces ante el interrogante de exhibir o no esos contenidos; una decisión que no conviene tomar a la ligera. Aunque explicar estas diferencias puede ser extremadamente útil o necesario para los alumnos, la exhibición de ciertos materiales puede dar lugar a situaciones de conflicto; por lo que conviene evaluar la pertinencia de los mismos antes de hacerlo. En los materiales para adolescentes españoles es frecuente encontrar alusiones bastante explícitas a cuestiones que son tabú para los jóvenes de otras culturas más conservadoras, como se puede apreciar en la sinópsis de la novela *Lágrimas de sangre* (Alfaguara, 2008), del barcelonés Jordi Serra i Fabra, destinada a jóvenes mayores de 14 años:

> *Marcelo descubre esa noche a su madre maltrecha por una paliza más de su padre. Decide que esa va a ser la última y sale a buscarlo para matarlo. Con su moto empieza un periplo por la ciudad nocturna, llena de vida y colegas, que le harán meditar acerca de muchas cosas. Es una noche larga, tanto que le dará tiempo a querer cortar con su novia, Clara, e intentar tener un rollo con otra. No está en el mejor estado para pensar, su rabia y deseo de venganza lo nubla todo. Cuando finalmente encuentra a su padre, Clara le ayudará a tomar la mejor decisión.*[6]

Aunque la historia toca un problema de alcance universal –la violencia contra las mujeres– en la sinopsis se adivina un nivel de violencia –el joven decidido a matar a su padre– y de amoralidad –el joven trata de «tener un rollo con otra» cuando todavía no ha roto con su novia– que la harían desaconsejable para la mayoría de jóvenes de 14 años en China, o al menos en mi escuela[7].

Espero que esto no se interprete como una llamada a la censura. La censura, tal y como la vivimos en muchos países, está administrada por instituciones gubernamentales, que no responden ante los ciudadanos, que prohíben en lugar de desaconsejar y que no tienen la costumbre de justificar sus acciones.

6 http://www.alfaguarainfantilyjuvenil.com/index.php?s=libro&id=724

7 Admito que se trata de una crítica algo superficial, pero sólo pretende destacar aquello que se consideraría inaceptable en el contexto en el que he trabajado.

Algunos de los participantes en el taller trabajaban en países donde se practicaba una censura moral o sexual, que prohibía la exhibición de desnudos y besos, o la alusión a determinadas inclinaciones como la homosexualidad; mientras que otros lo hacíamos en países con una censura de carácter más político o abstracto. Los primeros mencionaron que con frecuencia tenían que «editar» las películas, eliminando las escenas de sexo o los besos, para poder ponérselas a sus alumnos –incluso a los adultos–, mientras que los otros no podíamos acceder a valiosas fuentes de materiales en Internet, como *blogs* o páginas como *Youtube*.

En China, los llamados «expertos extranjeros» –o profesores extranjeros adscritos a los centros de educación oficiales– contamos además con una cláusula en nuestros contratos por la que estamos obligados a *respetar las normas morales del pueblo chino*. La falta de explicación de cuáles son tales normas, puede dar lugar también a un estado de cierta inseguridad a la hora de introducir materiales complementarios[8].



Por último, me gustaría recordar la alusión a las tiendas clandestinas de películas en China, y a la proliferación de películas hispanoamericanas en las mismas. No es raro, en estas tiendas, encontrar filmografías completas de algunos de los autores más prestigiosos de nuestro cine, junto a muchas otras películas de menor relevancia, que a menudo seríamos incapaces de encontrar en España o Hispanoamérica. En estas tiendas no existe la censura. Los estudiantes adolescentes de ELE también frecuentan esas tiendas, y escudriñan Internet accediendo, por medio de toda clase de trucos, a páginas prohibidas en busca de productos culturales en español. Incluso si esto no reporta beneficios económicos inmediatos a las industrias culturales, habría que celebrar que estos jóvenes aprendan español mejor y con más placer. Por otro lado, también es de esperar que se conviertan en consumidores más exigentes, de manera que los profesores deberemos estar mejor preparados para satisfacer sus demandas.

8 Pese a todo, en mi experiencia no ha habido más intromisión en mi labor docente, por parte de las autoridades escolares, que la que puede darse en otros países. Tal vez menos, incluso, puesto que mi condición de extranjero me eximía de atender a muchas reuniones y seminarios donde mis compañeros chinos recibían instrucciones que no solían afectarme.

## Bibliografía


Bonet, E. y Munuera, J. L. (2009). *El Juego de la Luna*. Editorial Astiberri.

Calabró, S. (2005). *La adolescencia en la postmodernidad y su relación con la literatura.* Disponible en http://www.monografias.com/Literatura/more13.shtml

Del Toro, G. (2006). *El laberinto del fauno.*

De Isusi, J. (n. d.). *Los viajes de Juan sin Tierra*. Editorial Astiberri.

Jali (2009). *El último viaje de Olivier Duveau.* Editorial Astiberri.

Lluch, G. (2005). *Literatura infantil y juvenil y otras narrativas periféricas*. Disponible en http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12705075625626051987435/p0000001.htm

Monteys, A. (2005). *Carlitos Fax ¡Las divertidas aventuras de un robot del siglo XXXI!* Colección Los libros de Mister K. Ediciones El Jueves.

ROCA, P. (n. d.). *Arrugas.* Editorial Astiberri.

ROCA, P. (n. d.). *Las calles de la arena.* Editorial Astiberri.

Rolland, A. (2005). Entrevista personal:*¿Los adolescentes sólo tienen derecho a una literatura edulcorada?* Disponible en http://www.humanite-en-espanol.com/spip.php?article397

Sáiz Ripoll, A. (2004). *El adolescente en la literatura juvenil actual.* Primeras noticias. Revista de literatura , 201, 71-78. ISSN 1695-8365.

Serra i Fabra, J. (2008). *Lágrimas de sangre*. Alfaguara.

Vergara, E. y Rivas (2009). *Harry Pórrez* /Harry Pórrez y el as en la manga de Condemort. Colección Los libros de Mister K. Ediciones El Jueves.